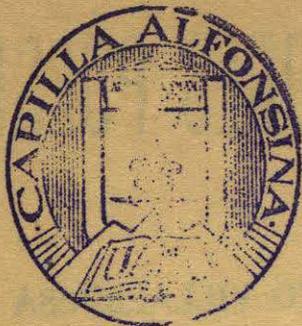


861
V.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PA6641
.IG
m57

ES PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

INTIMIDADES

Tu reja

Cubierta de flores
tu reja aun se halla;
y a través del encaje que forma
el jazmín que a sus hierros se enlaza,
tus pupilas, a veces, contemplo
fulgurar entre flores de plata,
como dos mariposas azules
que aletean detrás de las ramas!...

¡Quién pudiera acercarse a sus hierros
cuando extiende la noche sus alas,
y a la luz de la luna que alumbra
la vetusta quietud de la plaza.
repetirte las viejas canciones
que en horas de ensueños temblando escuchabas,
palpitante el seno
y fija en mis ojos tu ardiente mirada,
con la misma atención con que oías
de tu madre sentada en la falda,
esos cuentos de amor con que duerme
la vejez bondadosa a la infancia!...

Una noche, al ponerse la luna
y en sombras envuelta quedar tu ventana,
ante el Cristo de oro que cuelga
del collar que ciñe tu ebúrnea garganta,
juramos amarnos en tanto tuviesen
sangre nuestras venas y fe nuestras almas,
por la eterna y bendita memoria
de aquellas dos santas
que del cementerio, bajo el duro mármol,
como un lecho de flores descansan!...

¿Qué se hicieron de aquellas promesas?...
¿Dónde fueron aquellas palabras
que llevaban en sí la armonía
del jilguero que trina en las parras,
de la brisa que agita las flores
y del mar cuando besa las playas?...

¡Ya de aquellos amores no quedan
ni la nivea estela que deja la barca;
ni el rastro de oro que finge en el cielo
el ave que cruza, la nube que pasa!...

Fué un delirio de amor que envidiosas
disiparon las luces del alba...
¡Blanca espuma que el viento deshizo!...
¡un copo de nieve que el sol trocó en agua!...

¡Oh, reja moruna,
que aun cubierta de flores te hallas!...
¡Cuántas veces, echado en tus hierros,
sorprendióme la alegre alborada,
teniendo en mis manos temblando las tuyas,
y junto a mis labios sus labios de llamas!...

¡Oh, reja bendita,
no puedo olvidarte!... ¡Te llevo en el alma;

pues en ti de mi vida han pasado
las horas más gratas;
y a través del encaje que forma
el jazmín que a tus hierros se enlaza,
sus pupilas, a veces, contemplo
fulgurar entre flores de plata,
como dos mariposas azules
que aletean detrás de las ramas!...

Primavera

Lanzan en tus aleros sus canciones
las aves que del Africa volvieron,
y cual labios de fuego, se entreabrieron
los claveles que adornan tus balcones.

Tornaron con tu amor mis ilusiones;
los granados del huerto florecieron,
y sus flores, que al sol enrojecieron,
semejan llameantes corazones!...

En tu jardín, del que me alejo en vano,
te contemplo de flores rodeada,
símbolo de la alegre Primavera,

con una hermosa tórtola en la mano,
y una rosa de púrpura enredada
en tu rubia y flotante cabellera!...

Invernal

Por el cielo sus alas vagarosas
la luz crepuscular ha desplegado;
tiembla la nieve sobre el mustio prado
como lluvia de blancas mariposas...

Van al nido las aves presurosas;
regresa a los establos el ganado;
y del rosal, en tu balcón plantado,
deshoja el viento las marchitas rosas.

Mas pronto la fecunda Primavera,
convirtiendo la nieve en manantiales,
esmaltará de flores la pradera...

Y yo entonces, ausente de tu lado,
recordaré estas tardes invernales,
cual recuerda su patria el desterrado!

Amorosa

Como Ofelia, de flores coronada,
desnudo el seno que de amor palpita,
acudes impaciente a nuestra cita,
en blanco chal de encaje mal velada.

Por los hombros tu trenza despeinada
lluvia de oro sobre nieve imita,
y a que te adore hasta morir me invita
el fuego abrasador de tu mirada.

De muerte herido y de luchar cansado,
me rendí en la mitad de mi sendero,
mucho más que vencido, fatigado...

Es inútil lidiar contra la suertel...
sé que he de sucumbir, y sólo quiero
entre tus brazos esperar la muerte!

Ocaso

Asómate al balcón; cesa en tus bromas,
y la tristeza de la tarde siente.
de rojo tiñe las vecinas lomas.
El sol, al expirar en Occidente,

El jardín nos regala sus aromas;
mece el aire las hojas suavemente,
y en las blancas espumas del torrente
remojan su plumaje las palomas.

Al ver con qué tristeza en la llanura
amortigua la luz su refulgencia,
mi corazón se llena de amargura...

¡Quizá el amor que en vuestros pechos arde,
apagarse veremos en la ausencia,
como ese sol en brazos de la tarde!...

Celos

Al saber la verdad de tu perjurio,
loco de celos, penetré en tu cuarto...

Dormías inocente como un ángel,
con los rubios cabellos destrenzados,
enlazadas las manos sobre el pecho
y entreabiertos los labios...

Me aproximé a tu lecho, y de repente
oprimí tu garganta entre mis manos...
Despertaste... Miráronme tus ojos...
¡Y quedé deslumbrado,
igual que un ciego que de pronto viese
brillar del sol los luminosos rayos!...

Y en vez de estrangularte, con mis besos
volví a cerrar el oro de tus párpados!

La última cita

—¿Me olvidarás?—te dije, entre mis manos
estrechando tus manos delicadas...

—¡Jamás!—me respondiste, en mis pupilas
clavando tus pupilas de esmeralda,
en donde suspendidas
entre el oro que esmalta tus pestañas,
cual perlas de irisados resplandores,
temblorosas veíanse dos lágrimas...

¡Lágrimas que mis labios apuraron
en un hondo silencio de nostalgias,
antes de que cual gotas de rocío
rodasen a las flores de tu cara!

Reclinaste en mi seno tu cabeza;
tus brazos rodearon mi garganta;
se unieron nuestros labios, cual se juntan
las flores a los besos de las auras;
y así unidos, lloramos largo tiempo,
porque el placer también tiene sus lágrimas!

Ténue rayo de Luna, penetrando
 a través del rosal de tu ventana,
 alumbró con su plata melancólica
 la perfumada estancia;
 y a lo lejos, turbando de la calle
 el silencio, escuchóse una guitarra,
 cuyas lánguidas notas trajo el viento
 entre sus tibias y olorosas ráfagas,
 semejantes al ruido de las olas
 cuando besan las arenas de las playas!..

Báquica

A MIGUEL SAWA

¡Brindad, chocando las doradas copas,
 por la madre común Naturaleza,
 que en los brillantes átomos del vino
 todos los goces de la vida encierra!

Coronadas de pámpanos las sienes,
 a compás de la alegre pandereta,
 hagamos renacer con su bullicio
 las bacanales de la antigua Grecia!

En estantes que brillan como el oro,
 colocadas en fila, las botellas,
 a apurar nos invita sus licores,
 que al bañar los cerebros donde llegan,
 hacen surgir paisajes y episodios,
 fragor de luchas y tronar de fiestas!

Málaga nos dará sus dulces vinos,
 ardientes cual su sol y cual sus hembras,

Mis mejores poesías.—2

que esparcen de sus playas la alegría
y de sus ricas flores las esencias!

Sanlúcar su olorosa Manzanilla,
que huele a mejorana y alhucemas;
y nos recuerda zambras y cantares
al son de melancólicas vihuelas;
de la lidia el brillante panorama,
y de Sevilla las lujosas ferias!

Jerez su rico caldo generoso,
dorado como el trigo de sus eras,
que hace soñar con árabes palacios,
rostros morenos y floridas rejas,
donde a la luna pálida, los novios
las nimiedades de su amor se cuentan!

También Champaña verterá entre espumas,
su cristalino néctar,
que semeja, al caer sobre las copas,
brillante lluvia de azogadas perlas!

El Rhin hará soñar con cielos grises,
con catedrales que hasta el cielo llegan,
castillos de vetustas tradiciones,
y vírgenes de rubia cabellera!

A través del Falerno, admiraremos
los célebres canales de Venecia,
de Nápoles el golfo transparente
donde el Vesubio su fulgor refleja;
de Roma antigua las sagradas ruinas,
y las joyas y templos de Florencia!

Chipre nos mostrará las verdes islas
que surgen de los mares, cual Nereidas

coronadas de flores, y de Venus
evocará las lujuriosas fiestas!...

¡La historia entera de la especie humana,
encerrada se encuentra en las botellas!

El amor es mentira!... Es la nostalgia
del alma errante que en lo eterno sueña!...

¿Justicia? ¿Religión?... ¡Mónstruos horribles
que el despotismo y la ignorancia engendran!...
¡Vallas donde los débiles se acogen,
porque para luchar no tienen fuerzas.
¿La Gloria?... ¡Anhelos de las almas!... ¡Humo,
que más se pierde cuanto más se eleva!

Hoy sólo la Verdad, como en un trono,
sobre el mundo se sienta,
y en sus fulgores nuestras ansias mueren,
cual mariposas que en la luz se queman!

De mitos despojó las religiones;
de Dios los templos, y en las aras viejas,
sólo como antigualla del Museo,
Cristo clavado en el madero queda!

¡Los que sentís las náuseas del hastío;
los que dejasteis en la abrupta senda,
ensueños e ilusiones, cual corderos
que entre las zarzas, sus vellones dejan;
almas por la desgracia combatidas;
filósofos sin fe; tristes poetas,
cantores del dolor, que en débil cuerpo
arrastráis, como un fardo, el alma muerta;
¡bebed, porque es el vino la alegría!...
¡la única religión que hay en la tierra!

¡El prestará vigor a los sentidos,
y nueva sangre a las exhaustas venas!

¡Brindad por ese coro de hermosuras
de labios de coral y ojos de estrellas,
que entre sus brazos nuestra dicha ahogaron,
como ahoga a los árboles la hiedra!

¡Brindad por ese mundo de injusticias
que a nuestras plantas, desquiciado rueda!...
¡Por el ansia imposible!... ¡Por el vuelo
que hasta la luz a los insectos lleva!...

Y cuando entre sus brazos vaporosos
la embriaguez nos envuelva,
¡hundamos un puñal en nuestros pechos,
para que nunca despertemos de ella!

FLORES DE ALMENDRO

Preludio

El jardín está triste y silencioso;
sin flor la acacia y los rosales secos...
Tan sólo en las desnudas arboledas
se agitan florecientes los almendros...

¡Qué flores tan efímeras!... Su vida
es la vida fugaz de nuestros sueños...
Tienen la palidez de tu semblante,
y la tristeza de tus ojos negros!

Ciñe con ellas tu nevada frente,
y ven a ser la musa de mi Invierno!...
¡Dichosas flores, que al caer marchitas
perfumarán de sombra tus cabellos!

La seguidilla

Bajo la fresca sombra de verde parra,
la seguidilla, abeja de oro, vuela,
mientras las somnolencias de la guitarra
turba con sus repiques la castañuela!

Con sus rítmicas alas vaga traviesa,
como beso de fuego, de boca en boca,
y en sus notas dolientes la pena expresa
del alma de una raza de amores loca.

Nos recuerda gitanas enamoradas,
de labios llameantes como claveles,
de pupilas siniestras, negras miradas;
morenas, sensuales, tristes y fieles.

Llora penas sin nombres, ensueños vanos,
celos, ansias, caricias... Tristes amores

de vírgenes difuntas, en cruz las manos,
sobre ataúdes blancos llenos de flores!

Evoca alegres fiestas: revuela el toro
tras las flotantes capas ensangrentadas...
Canta rejas floridas, vinos de oro,
nocturnas serenatas y puñaladas...

Esparce en las verbenas lírico encanto
con las alegres notas de su alborozo;
y enronquece de angustia, ciega de llanto,
al surgir de las rejas de un calabozol...

Bajo la fresca sombra de verde parra,
la seguidilla, abeja de oro, vuela,
mientras las somnolencias de la guitarra
turba con sus repiques la castañuela!

RECUERDOS

Nocturno de ciudad

Las calles están húmedas. Las nieblas
emborronan los viejos edificios.

Sólo brillan, a trechos los temblores
de alguna luz tras empañados vidrios,
evocando interiores familiares:
tertulias del hogar; rostros de niños

que, sonrientes en la tibia falda
de la madre que cose, se han dormido;
moribundos que cierran para siempre
los turbios ojos que a la muerte han visto;
amantes que esperando sus amores
alzan con mano trémula el visillo;
pálidas frentes de encrespadas greñas
que luchan por dar forma a sus delirios...

Todo lo que la lámpara ilumina
con sus vagos reflejos pensativos!

Aúlla un perro. En el quicio de una puerta
los amantes se besan, escondidos;

y las manos voraces se acarician
bajo los mantos, con temblor lascivo.

Las linternas de un raudo carruaje
relucen en el negro laberinto

de las calles desiertas. Una música
metálica de sonos de organillo,
entona melancólica, a lo lejos,
canallescás canciones. En el frío
atrio del templo extienden, suplicantes,
sus manos pegajosas los mendigos.

Torvas sombras acechan nuestros pasos,
tras la esquina. Se apagan los sonidos
de la macabra música en la noche,
mientras las hijas pálidas del vicio,
surgiendo de los negros soportales,
de algún viejo farol al turbio brillo,
nos detienen risueñas, y nos hablan
con equívocas frases al oído...

Bajo el naranjo del patio

Bajo el verde naranjo que sombrea
el viejo mármol de la fuente arábica,
¡con qué avidez, tu nívea dentadura
la miel de una naranja devoraba!

El zumo por los labios te corría
como sangre de oro... Yo temblaba,
como si el corazón se desgarrase,
desangrándose, igual que esa naranja
que las blancas crueldades de tus dientes
con la dulzura de sus mieles paga!

JARAMAGOS

Mis mejores poesías.—3

Jaramagos

I

Ni una cruz en mi fosa!... En el olvido
del viejo camposanto,
donde no tengo ni un amigo muerto,
bajo la tierra gris, sueñan mis labios;
y de sus sueños silenciosos, brotan
amarillos y tristes jaramagos!

Si alguna vez hasta mi tumba llegas,
lleva esas pobres flores a tus labios...
Respirarás mi alma!... ¡Son los besos
que yo soñaba darte y no te he dado!

II

Alguna noche llamaré a tus puertas,
e inmóvil quedarás cuando las abras,
al verme entrar más pálido que un muerto,
con la lívida faz ensangrentada...

Y huirás de mí... Y tornaré de nuevo
a perderme en las sombras de la Nada,
sin decirte mis labios, en un beso,
todo cuanto en la vida te callaran!

III

¡Ya pronto moriré! Tiembla en mi pecho
como agónica lámpara la vida.

Cuando mi cuerpo rígido se hiele
y se vidrie el cristal de mis pupilas,
cubre mi rostro con aquel pañuelo,
blanco sudario de pasadas dichas,
que enjugó tantas veces nuestras lágrimas
en la noche fatal de mi partida!

En el verde sendero que sombrean
acacias y magnolias florecidas,
bajo el doliente sauce solitario,
donde a alegrar mi corazón venías,
cava una tumba; y planta sobre ella,
entrelazado con su cruz bendita,
aquel rosal de cálices de nieve
que perfumó nuestras nocturnas citas!

IV

Al partir ¡con qué tristeza
nuestros ojos se miraron!...
Un beso estalló en tu boca;
un beso brotó en mis labios...

Tendieron el vuelo juntos,
y en el aire se encontraron...

Volaban las golondrinas
en la gloria del ocaso;
y en un suspiro de amores,
sobre la quietud del lago,
dos cisnes agonizaban
con los cuellos enlazados!

V

Por la carretera arriba,
toda vestida de blanco,
con una cruz sobre el pecho
y una palma entre las manos,
se llevaron a mi novia,
camino del camposanto!

Sobre su tumba olvidada
negra cruz abre los brazos;
¡negra cruz que de encendidas
campanillas viste Mayo!...

Cuando mis viejos amores
me llevan al camposanto,
llenos los ojos de lágrimas,
a la negra cruz me abrazo,

y lloro las oraciones
que en mi niñez me enseñaron...

¡Bendita, bendita seas,
negra cruz del camposanto!

VI

En el claro y transparente
cristal de la vieja copa,

escancia un vino de ensueño
una mano misteriosa,

y se lo ofrece al poeta,
que solitario, en la sombra,
con la frente entre las manos,
un amor sin nombre llora.

El vino tiene el olvido
de esa santa flor exótica
que abre sus hojas de nieve
sobre el oro de las ondas
que reflejan los inmóviles
palmares de las pagodas...

Las vírgenes que de noche
su labio en el vino mojan,
despiertan más pensativas,
más pálidas y ojerosas...

Y el poeta que lo bebe,
canta piadosas estrofas
de esperanza y de consuelo...

¡Blanca mano misteriosa,
acerca a los labios míos
el olvido de tu copa!

VII

La Luna es el rostro lívido
de una virgen; las estrellas
son los cirios que iluminan
las funerarias tinieblas,
y el cielo la azul mortaja
en que se envuelve la muerta,

La luz de la Luna finge
cuando moribunda tiembla,
la mirada de unos ojos
que para siempre se cierran!...

VIII

Las manos que me acaricien
y los labios que me besen,
quiero que tengan el fuego
devorador de la fiebre,
la vaguedad de la Luna,
y las tristes palideces
de las manos y los labios
inmóviles de la Muerte!...

¡Párpados que yo besé
se cerraron para siempre!...
Ojos que nunca he besado
¡pedid a Dios que os bese!

IX

El sol es de brasa
y el aire de fuego...

Ráfagas de asfixia respira la tierra,
como un horno ardiendo...

No se escucha un pájaro;
no se siente un eco...

Se cierran los ojos... El campo desnudo
parece un desierto!

Fuentecita clara,
¡dame de tus aguas, que de sed me muero!...

¡Sé para mis labios igual que la lluvia
para el campo seco!...

¡Que Dios te bendiga!...
¡Que siempre a tu espejo
se asomen a verse, las más rutilantes
estrellas del cielo,
porque con la plata de tus frescas aguas
apagaste la sed del viajero!

X

Como todo, un libro
la vida retrata...

Nace, vive y muere... Puedes decir mucho
y no decir nada!...

Como todos, éste
para nadie y para
todos, está escrito...
Pero a mí me basta
conque lo comenten tus negras pupilas
con la santa piedad de una lágrima!

Como todo, es sólo
ráfaga de polvo que en el viento pasa...
¡Tal vez lleve alguna sangre de mis venas!...
¡Tal vez lleve algunos jirones del alma!

SENSITIVAS